

Réplicas a Muñoz Molina

HERNÁN NAVAL | Ribadeo, Lugo. | 12 NOV 1993

Archivado en: Nacionalismo Opinión Comunidades autónomas BNG Administración autonómica Ideologías Partidos políticos Política Administración pública

No creo que haya sido un trauma de juventud como el de Billy Swan, el personaje de la novela *El invierno en Lisboa*, lo que ha llevado a su creador a escribir el artículo *El nacionalismo y el niño interior* (EL PAÍS, 30 de octubre). Antonio Muñoz Molina es ajeno, creo, a la supuesta tramoya depresiva consustancial a la creación artística, sobre la que incluso en este periódico se ha discutido recientemente. No acredito en él tal patología estética, y percibo al escritor granadino sensible, extraordinaria y felizmente sensible, y por eso equilibrado. Por eso me ha sorprendido tanto su artículo, tan maniqueo, tan poco ponderado, tan bien escrito. De las virtudes que, como humilde militante, creo que han caracterizado al Bloque Nacionalista Galego (BNG) en su empeño por vertebrar orgánicamente la opinión social galleguista en los últimos 11 años, la capacidad para la autocrítica y la modernización, reformulando muchos postulados tácticos e incluso alguno estratégico, es, para mí, una de las más sobresalientes. Esta actitud *política* del BNG, que invito a corroborar al admiradísimo Muñoz Molina, está lejos de esa "paz de espíritu" que, según dice, nos embarga a los nacionalistas gallegos, vascos y catalanes.

No debería sorprenderme que el autor de *Beltenebros* estime gratuitamente que los nacionalistas nos arrogamos la condición de individuos pertenecientes a un "pueblo elegido" y que, "por principio", renunciemos a la hipotética asunción de ninguna culpa individual o colectiva. A meter al líder del BNG en el saco reduccionista de los "radicales" quizá haya aprendido en los espacios informativos de Televisión Española y puede que también en algún editorial de EL PAÍS durante los días de la reciente campaña electoral en Galicia. Pero ignoro a través de qué lectura de un documento del BNG ha podido intuir que nos consideramos elegidos, y la sutil comparación con los nazis pierde capacidad insultante, ofensiva, al ser tan irracional.

"Inocente por definición", dice Muñoz Molina que dice ser el nacionalismo. *No somos inocentes* es el título del libro de testimonio de Carlos Mella, *conselleiro* de Economía en el Gobierno autónomo de Gerardo Fernández Albor y hoy adscrito al nacionalismo gallego progresista y moderado.

El BNG no ha estado a punto de triplicar su número de escaños en el Parlamento gallego porque ejerza vocacionalmente de víctima o porque atribuya sistemáticamente a España el origen de todos los infortunios de Galicia, como dice Muñoz Molina que hacen "por principio" los nacionalistas. Ha sido su modernidad democrática, su tolerante y atractivo estilo de trabajo y su constante, y las más de las veces acertada, diagnosis de los problemas sociales y económicos de Galicia (unos achacables a Madrid, otros a la CE y muchos a los propios gallegos) lo que ha hecho que ahora sea, *tal vez*, la verdadera opción democrática alternativa al Gobierno mayoritario del intolerante ex ministro de Franco Manuel Fraga Iribarne, causante de la prolongación del invierno en Galicia...-